
LA MUERTE DE UN DONOSTIARRA

Inocencio de Soraluce.

EL día 30 del pasado mes falleció en Madrid, víctima de un ataque cerebral, este donostiarra, distinguido querido amigo nuestro.

De temperamento de artista y poseído de un don natural para conocer y apreciar todo cuanto se movía dentro de las regiones del bello ideal, fué astiándose de la abstracta carrera jurídica, que comenzó con éxito, hasta que la abandonó completamente.

Dedicado á la literatura y al periodismo, adquirió personalidad en la prensa bascongada.

En las páginas de la EUSKAL-ERRIA se conservarán diferentes artículos de hermoso claro-oscuro, debidos á aquella pluma característica, y figuró también en el periódico *La Unión Vascongada*.

En materia musical era una autoridad. Sus juicios delataban no tan sólo al conocedor de la música en su tecnicismo esencial, sino al escritor culto, al literato erudito que aumentaba el interés de sus crónicas con comparaciones de su inteligencia.

Soraluce era apasionado defensor del canto popular, que lo consideraba como base de toda composición musical.

Por eso, cuando él veía la indiferencia con que algunas masas corales trataban á este género de música, de la que el mismo Wagner ha sacado un gran partido para sus geniales composiciones, no podía menos de encenderse en justa indignación, atribuyendo este menos-

precio á la falta de cultura artística y literaria de algunos compositores y directores de música.

Decidido partidario de la música wagneriana, no por ello dejaba de entusiasmarle el dulce Mendelshon y otros autores. Le gustaba extraordinariamente la música descriptiva, cuyos juicios sobre las más geniales composiciones, los escribió en las columnas de *El Pueblo Vasco*.

Eran tan interesantes sus crónicas en materia musical, que cada vez que se ejecutaba un concierto clásico en el Gran Casino, los *amateurs* esperaban impacientes al día siguiente la crónica del malogrado Soraluze.

¡Pobre Inocencio! Ahora que se preparaba para venir á su querido pueblo; ahora que esperábamos abrazarle y leer sus crónicas musicales, ahora es cuando ya se nos ha separado para siempre, para siempre, del mundo de los vivos! Y es bien triste que un hombre que tanto amor sentía por su país, un hombre como Soraluze que idolatraba su Basconia, haya muerto fuera de ella, sin tener siquiera á un hermano, á un miembro de la familia, á un basco por lo menos, que le hubiera confortado en sus últimos momentos. Ha muerto en Madrid y en Madrid en un hotel...

* * *

Soraluce como literato, más que fluidez y riqueza de estilo, se distinguía por su sobriedad y por las muchas ideas que contenían sus artículos.

Pero como digo antes, más que todo era un artista de corazón. Buena prueba de su temperamento artístico fué el libro que publicó con los títulos de *Toledo*, *El Vagnerismo en España*, *Goya-Ribera*, *Las Salas de Alfonso XIII*.

Como sus mismos epígrafes lo indican, este libro fué consagrado todo él á hacer un estudio crítico de las principales obras maestras de los citados genios de la pintura. Entonces fué cuando se declaró wagnerista irreductible, ridiculizando con frase incisiva y gesto irónico a todos aquellos que, sin comprender al compositor de fama mundial, no decían de la música de Wagner más que su característica era *fuerza*, *fuerza* y *más fuerza*.

Pero este libro de «Durand-Vignau», pseudónimo del malogrado

Soraluce, delata, además de un temperamento fatalmente artístico, una cultura y riqueza de lecturas extraordinarias.

Soraluce no escribía por escribir. Cuando escribía sabía lo que escribía.

Por eso su libro más que para el gran público y para *la mayoría*, está escrito para inteligencias cultivadas con buenas y selectas lecturas. Su aparición motivó reñidas polémicas en algunos diarios de Madrid, donde mientras los unos mordíanle con fiereza leonina, los otros le levantaban hasta los cuernos de la luna

Últimamente, antes de marcharse á Madrid, había comenzado á escribir una interesantísima novela, cuyo desarrollo comenzaba en su querida Donostia. No sabemos si la concluyó. Lo que sí podemos asegurar es que su comienzo era tan delicioso y original, que algunas de sus páginas nos parecía sentir la influencia de un Ernesto Daudet.

Inocencio de Soraluce ha pasado rápidamente de esta vida á la otra. No ha dado tiempo á que aun los suyos hayan podido apreciar lo que valía y lo mucho que podía haber hecho por su país con su talento.

Y que no decimos á humo de pajas cuanto acabamos de exponer, es el puesto de honor con que ya le había señalado en París la dirección del gran periódico mundial *Heraldo de Nueva York*, habiéndole fijado ya un importante cargo en la redacción del periódico. Y esto sin contar apenas dos años que comenzó á informar al gran diario.

Es decir, que á Soraluce le ofrecieron al momento lo que á otros no les conceden más que con una reputación labrada al cabo de largos años.

Y ahora, cuando se preparaba á venir a su pueblo querido, cuando iba á abandonar ya Madrid para no pensar más que en San Sebastián y París, ahora que le esperábamos para abrazarle, ya no vendrá más Soraluce, aquel amigo sincero, aquel buen corazón, que si tuvo defectos y supo morder él también en vida, todo se debe olvidar ante el amigo, el publicista y el patriota sincero.

Si hay algún hombre que haya pasado por la vida sin herir á nadie, ese será acaso un ángel venido del cielo, pero nunca un hombre

Mucho más podríamos decir sobre las bellas cualidades morales é

intelectuales que adornaban el alma de Soraluze, pero estos renglones hechos á vuela pluma, no nos permiten extendernos más.

¡Descanse en paz el amigo queridísimo, el Inocencio inolvidable! Ante su cadáver nos descubrimos con respeto; ante la tumba depositaremos no una flor, sino una oración ferviente, con todo el cariño del amigo inolvidable.....

ADRIÁN DE LOYARTE.

